



El Hospital del Mar pone en marcha un Laboratorio de la Artrosis, una experiencia única en nuestro país.

Categoría: Investigación y farmacología

Autores: **Jordi Monfort. Reumatólogo especializado en artrosis**
Pere Benito. Jefe de Servicio Reumatología Clínica

El Hospital del Mar consolida el Laboratorio de la artrosis, en el marco del Instituto Hospital del Mar de Investigaciones Médicas (IMIM), una experiencia única en nuestro país en línea de investigación de esta enfermedad tan prevalente. El Laboratorio desarrolla estudios que trabajan la artrosis y el dolor en todas sus dimensiones, centrándose en el campo de la investigación celular en inflamación y cartílago. Uno de los estudios más innovadores de este Laboratorio consiste en la cuantificación del dolor con una tecnología ideada como "termómetro" que vincula el dolor a los cambios en la microcirculación vascular cerebral.

El dolor es una cuestión subjetiva y por eso siempre hemos querido tener un termómetro del dolor, porque es diferente de una persona a otra, que la vive de una manera completamente propia y difícil de rebatir. En el Hospital del Mar contamos con una herramienta tecnológica para valorar el dolor en su medida, a partir de los cambios microvasculares que se producen en el cerebro. Estos cambios se dan en diferentes áreas dependiendo de la dimensión de dolor: ya sea el dolor algésico (el dolor propiamente dicho), el sufrimiento, más vinculado a las emociones, o la dimensión cognitiva, que es como el cerebro lo afronta para huir o soportarlo. Las tres dimensiones son reales, porque la sensación final es la misma, ya que no se puede discriminar un tipo de otro.

Algunas veces podemos conseguir apaciguar el dolor de la articulación pero, en cambio, las alarmas de dolor del cerebro continúan encendidas y el sufrimiento y recuerdo del dolor permanecen, a veces haciéndolo crónico, con una sensibilización central del dolor que lo magnifica. Así, algunos enfermos se convierten "dolorosos" cuando estas alarmas no se extinguen, y requieren tratamientos a menudo diferentes a los que se dan para el dolor articular artrósico, como con antidepresivos y otros.



Con el "termómetro del dolor", se aplican diferentes grados de dolor tolerable para los pacientes, conectados a un ordenador y monitor donde se visualizan las áreas del cerebro implicadas en cada dimensión dolorosa. Con esta tecnología es posible ver qué parte y qué tipo de dolor mejora con un tratamiento determinado.

La artrosis quizás es una enfermedad con poco glamour, pero con una increíble prevalencia en nuestra sociedad. Se calcula que aproximadamente el 10,2% de la población padece algún tipo de artrosis (alrededor de cinco millones de personas, con una proporción de mujeres de 3 a 1), y hablamos sólo de los que van al médico para consultar quedan fuera aquellos que tienen dolor y tirando ... Si, además, hablamos de la población de más de sesenta años, el porcentaje llega casi al 40%, con todo lo que supone el dolor y la incapacidad que provoca.

Hay una percepción generalizada de que la artrosis es una enfermedad inevitable, irreversible, contra la que no podemos hacer nada. Pero en realidad no es así, y si ajustamos los tratamientos y las recomendaciones no farmacológicas en cada caso podemos retrasar mucho el deterioro, mejorar el dolor y la calidad de vida. Si se hace lo que se debe y se ayuda, la artrosis puede ir mucho mejor de lo que aceptamos que debe ser. Hay pacientes que, con un tratamiento y medidas adecuadas se encuentran ahora mejor que hace diez años, aunque ahora sean diez años mayores.